

ENTREVISTA • 'Franco, caudillo de España'

P. Preston: 'Para Franco la corrupción era una manera de controlar a sus allegados'



Franco y su esposa Carmen Polo, en el palco del Gran Teatro del Liceo, durante una gala en su honor. CARLOS PÉREZ DE ROZAS EFE

El historiador británico ha profundizado en la vida política y familiar del dictador por medio de la revisión crítica de la primera biografía que publicó sobre él

Su etapa en Marruecos, la relación con el Führer o la actitud que mostró con los judíos, son algunas de las novedades que se incluyen respecto a la anterior obra

'Para cerrar las heridas hay que poner fin a la memoria de la

dictadura, y eso le toca hacerlo a los políticos'

CLARA FELIS - Madrid

[@clarafelis](#)

ACTUALIZADO 15/12/2015 11:03

Desde que publicó la primera edición de su biografía del dictador en 1994, Paul Preston (Liverpool, Reino Unido, 1946) no ha parado de investigar y escribir sobre el "enigma" del caudillo. Se basa en la realidad histórica y no en los mitos, como ya desmontó en 'El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco' (Ediciones B, 2008). En 'Franco, caudillo de España' (Debate, 2015), el historiador británico vuelve a dibujar 40 años después el retrato del dictador, y remarca aún más las líneas y pilares que levantaron el edificio del régimen, cuyos restos siguen intactos en algunas plazas y calles del país.



El historiador británico Paul Preston.

P – En su nueva revisión de la biografía de Franco recoge varios testimonios que califican al dictador de "frío", "distante", "lejano", como deja entrever cuando describe la pasividad con la que reacciona al enterarse del fusilamiento de su primo Ricardo de la Puente Bahamonde. ¿Era Franco un psicópata?

R – Es muy difícil psicoanalizar a los muertos, aunque yo sí que creo que Franco tenía graves problemas psicológicos. Se dice que era un hombre que no tenía miedo, lo que supone un vacío interior, una falta de emociones humanas, cosa que confirma el hecho de que firmara tantas sentencias sin inmutarse. Franco fue un dictador brutal, un tirano.

P – **¿Se puede comparar el régimen de Franco con el de Hitler?**

R – Hay que comparar lo comparable, cronológica y geográficamente hablando, es decir, el Hitler de 1933 a 1940 en Alemania con el Franco de 1936 a 1943 en España. Por tanto, no se puede comparar lo que hizo Franco con el holocausto nazi contra los judíos, los gitanos y los homosexuales. Las matanzas de Hitler ocurrieron en el inmenso territorio europeo ocupado por los nazis, y las matanzas que se hicieron en nombre de la causa franquista se hicieron solamente en España. Los crímenes que cometió Franco contra sus conciudadanos españoles fueron proporcionalmente más numerosos que los asesinatos de ciudadanos alemanes ordenados por Hitler.

P – **¿Cómo era la relación entre ellos? En la reunión que tuvieron en Hendaya en 1940 da la sensación de que Hitler menospreciaba a Franco...**

R – Para Hitler, Franco era una figura mediocre, un mendigo. Hitler decía que Franco era tan aburrido que prefería que le sacaran tres muelas sin anestesia antes que volver a hablar con él. Sin embargo, Franco consideraba que le había hecho un gran favor a Hitler, que le tenía que estar agradecido por haber podido

compartir la gloria de una cruzada contra el bolchevismo.

P – ¿Qué novedades aporta esta edición de la biografía respecto a la última que publicó en 2002?

R – A lo largo del texto hay muchos matices sobre diferentes aspectos de la vida de Franco, especialmente sobre su carrera en Marruecos, sobre el bombardeo de Guernica, su papel en la Segunda Guerra Mundial y su larga agonía. Luego se han añadido dos capítulos. Uno es una crónica analítica de cómo ha evolucionado la manera de biografiar a Franco antes y después de su muerte, el otro trata sobre las relaciones de Franco con los judíos. Una de las cosas más importantes que siguen ensalzando los profranquistas es esa idea de que Franco salvó a los judíos, y este nuevo capítulo muestra que lo que hizo fue muy poco. Franco tuvo la posibilidad de traer a los judíos sefarditas y solamente dio a unos pocos la posibilidad de pasar por territorio español y no asentarse en el proceso.

P – ¿Quién se benefició de quién, la Iglesia de Franco o Franco de la Iglesia?

R – Antes de la Guerra Civil, Franco nunca mostró especial apego por la Iglesia, pero al comienzo del conflicto establece una alianza con la institución para consolidar el apoyo de cientos de miles de fieles. Por otro lado, la Iglesia tenía un militar que defendía sus intereses, así que la utilización fue mutua. Ninguno de los dos perdió nada. También es cierto que Carmen Polo presionó a su marido para que fuera más católico. El hecho de entrar y salir de la iglesia bajo palio, privilegio de reyes, podría haber sido por la presión de su mujer, o simplemente porque él

estaba obsesionado con la imagen que proyectaba.

P – Salir bajo palio, compararse con el rey Felipe II, con el Cid Campeador...¿Considera que esa divinización que él mostraba sobre sí mismo reflejaba una vocación de rey absolutista?

R – Franco tenía vocación de rey absolutista. La Ley de Sucesión de 1947 le hace regente vitalicio con derecho a nombrar a su propio sucesor real. Siempre fue muy ambicioso, con una ambición sin límites.

P – ¿Fue Franco un corrupto? Una investigación reciente de Ángel Viñas revela las prácticas algo fraudulentas que hizo aumentar su fortuna al final de la guerra

R – Por un lado, para Franco la corrupción era una manera de controlar a sus allegados. Formaba parte de la política del palo y la zanahoria. En lo personal, Franco y aún más su mujer, pensaban que el país les debía una deuda de gratitud por haberlo salvado del bolchevismo. Se sabía desde hacía tiempo que utilizaban el Patrimonio Nacional como si fuera suyo, pero las últimas investigaciones del profesor Viñas muestran a un Franco codicioso. Irónicamente, era un hombre austero, a quien no le gustaba la comida rica porque estaba acostumbrado al rancho de los cuarteles.

P – ¿Cree que Franco quería pasar a la Historia o reescribirla?

R – Franco tenía unas ambiciones épicas, quería volver a escribir la Historia de España. Él tenía una idea de cómo había

sido España por La Reconquista y el Siglo de Oro. Pensaba que la pérdida del imperio y la derrota en Cuba fue por culpa del liberalismo y de la masonería. Por su esfuerzo en la Guerra Civil se consideraba un nuevo Cid haciendo una nueva reconquista. Después, esperaba crear un nuevo imperio, por lo que buscaba aliarse con Hitler.

P – ¿Fue Franco un genio o una persona con suerte?

R – Franco en todo momento tuvo muchísima suerte. El contexto le favoreció en más de una ocasión. En la Guerra Civil tuvo la suerte de que el anticomunismo de los británicos y los franceses les llevó a privar a la República de su derecho de comprar armas. Durante la II Guerra Mundial intentó meterse en la guerra, pero tuvo la suerte de que Hitler no pudo pagar el precio de la reconstrucción de la economía española. En la Guerra Fría, con el miedo que había en Washington y en Londres de una posible invasión soviética, Franco pudo sobrevivir a la derrota del Eje. En todo momento supo aprovecharse de las circunstancias, pero eso no significa que fuera un genio.

P – ¿Considera que la falta de consenso entre los historiadores españoles ha favorecido a que las heridas de la guerra sigan abiertas?

R – En cualquier país es raro que haya un consenso total entre los historiadores, lo que puede haber son distintos pareceres según las investigaciones que se han hecho. El problema de España es que por una parte están los que hacen sus investigaciones y por otra los que continúan con sus mitos. Durante 40 años el franquismo mantuvo abiertas las heridas de la Guerra Civil, y en los 40 años desde su muerte tampoco se ha

hecho mucho para que hubiera una reconciliación de los dos bandos. Para cerrar las heridas hay que poner fin a la memoria de la dictadura, y eso le toca hacerlo a los políticos.

P – Hay una polémica vigente en España respecto a las calles y plazas que tienen nombres de personas asociadas al régimen franquista. ¿Es usted partidario de mantener el nombre original o cree que habría que eliminarlos y sustituirlos por otros?

R – Anteriormente pensaba que no, que habría sido mejor dejar todo eso igual pero añadiendo explicaciones. Por ejemplo, si se decía calle del general Yagüe, debajo se debería poner una placa explicando que era el responsable de la masacre de Badajoz. Pero ahora creo que sí. He hablado con mucha gente y veo que la supervivencia de esos tributos a los franquistas molestan mucho a personas cuyos familiares fueron víctimas del franquismo.

P – Lleva años investigando y escribiendo sobre Franco. ¿Se ha llegado a cansar de él, a aborrecerlo?

R – Al inicio de mi trabajo sobre Franco pensaba que sí me iba a aburrir, pero eso no ha pasado en absoluto. Cómo una persona como él llegó a ser lo que fue sigue siendo un enigma; la vida de Franco me sigue fascinando.

Comentarios

Todavía no hay comentarios. Sé el primero en dar tu opinión...